



Consejo Económico y Social

Distr. general
8 de diciembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º período de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por People to People, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La educación es uno de los aspectos más importantes del desarrollo. El desarrollo no existe sin capital humano, educación y salud. De todos es sabido que la educación es el instrumento igualador más importante y que es el antídoto contra la pobreza. Ningún país ni ninguna institución se ha desarrollado plenamente sin apoyar las oportunidades de educación. En particular, el empoderamiento y la educación de las niñas desempeñan un papel decisivo en el desarrollo económico y social de un país. Sus beneficios van desde la estabilización política hasta la ruptura del ciclo de la pobreza; desde el incremento de la productividad agrícola hasta la reducción de las terribles violaciones de derechos humanos; y desde la salvación de vidas de niños hasta una menor propagación de enfermedades. Las mujeres y las niñas representan factores clave del desarrollo de las naciones, pero las mujeres asumen una carga desproporcionada de la pobreza del mundo (ONU-Mujeres, 2011).

La educación puede cambiarlo todo en la vida de una persona, especialmente en el caso de las niñas; es un motor que logra que sus vidas mejoren; empodera a las niñas para que tomen decisiones beneficiosas para su vida personal, protejan su salud y mejoren sus condiciones de vida y la vida de quienes las rodean. Gracias a la educación, las niñas pueden conocer sus derechos. Si los conocen, pueden protegerse de los actos abusivos. Por ejemplo, la importancia que la educación reviste para las niñas queda reflejada en nuestra vida personal. Como hemos recibido una educación, nuestras condiciones de vida son muy diferentes de las de aquellas personas que no la han recibido. Las mujeres que no han tenido acceso a la educación carecen de la capacidad necesaria para tomar un gran número de decisiones vitales importantes, no solo en lo que se refiere a los recursos, sino también en lo que atañe a su propio cuerpo y su salud. Ni siquiera tienen el derecho de usar métodos de control de la natalidad para limitar el número de hijos. En numerosas ocasiones, no se escuchan sus opiniones y, por tanto, no se atienden sus necesidades. Sin embargo, las mujeres que han recibido educación tienen la facultad de debatir las decisiones necesarias sobre cuestiones que afectan a su vida e influir en tales decisiones.

Por ejemplo, muchas niñas en los países en desarrollo son víctimas del matrimonio a edad temprana, el abuso sexual, la trata de personas y la industria del sexo. La mayoría de ellas sufren discriminación en sus propios hogares familiares, y es más probable que tengan un acceso limitado incluso a la enseñanza primaria. Sin embargo, para aquellas que tienen la oportunidad de acudir a la escuela, la educación representa un arma y un recurso que puede contribuir a liberarlas de esos problemas a los que la vida las enfrenta. La educación puede sacar a las niñas de la pobreza modificando las condiciones económicas de su familia y su país en general. Así pues, invertir en la educación de las niñas puede lograr cambios reales y obtiene mayores beneficios que otras muchas inversiones de diversa índole. Es un instrumento para luchar contra la pobreza desde sus mismas raíces.

Las mujeres, en particular en los países en desarrollo, han experimentado la desigualdad basada en el género en diversos ámbitos, como son el hogar, la comunidad, el lugar de trabajo y la sociedad en general. En este caso, la educación puede brindar la preparación necesaria para que las mujeres y las niñas se protejan a sí mismas de actos abusivos y degradantes. Si las mujeres reciben educación, pueden adquirir en consecuencia la confianza necesaria para reivindicar y defender

sus derechos. La experiencia que nos da la vida es el mejor ejemplo de este concepto. La educación nos ha hecho fuertes para abogar no solo en favor de nuestros derechos, sino también de los derechos de los demás, y dedicar nuestra carrera al logro de tal objetivo.

En el mundo en desarrollo, están surgiendo mejores prácticas para cambiar la vida de las niñas a través de la educación. People to People, como organización no gubernamental responsable, ha creado una escuela en régimen de internado para niñas en una de las zonas apartadas de Etiopía. Estas niñas son uno de los grupos más vulnerables y desatendidos de la sociedad. Son huérfanas y no tienen acceso a la escuela ni a una vida mejor. No obstante, gracias a las ofertas de People to People, ahora pueden asistir a la escuela e incluso cursar estudios superiores de ciencias, medicina e ingeniería. También pueden desarrollar sus conocimientos especializados en diferentes aspectos y se han convertido en buenos modelos de conducta social para otras niñas. Se han protegido de lo que casi todas las otras niñas están sufriendo: el matrimonio a edad temprana, el embarazo precoz, la violencia y el maltrato en el hogar, la violación, la vida en la calle y la migración ilegal, entre otras cosas. Todo ello mejora el potencial que la educación de las niñas representa para el desarrollo de un país y para el logro de un mundo seguro y propicio para todas las personas, en particular las niñas.

A este respecto, es preciso mencionar a la adolescente Malala Yousafzai, galardonada recientemente con el Premio Nobel de la Paz de 2014. Su compromiso y su dedicación son un ejemplo del modo en que la educación de las niñas puede tener efectos multiplicadores e inspirar a otras personas de todo el mundo. Malala, que solo tiene 17 años, ha superado obstáculos devastadores y ha seguido dedicándose a luchar en pro del acceso de las niñas a la educación. El valor que ha demostrado sirve como modelo e inspiración excepcionales para las niñas de todo el mundo.

Para concluir, la educación es un poderoso instrumento para las mujeres y las niñas en general. Proporciona vías para liberarse de la desigualdad basada en el género, mejorar nuestra vida, llevar una vida saludable e influir positivamente en la vida de los demás.
